

Rocco Carbone

Putos de fuga.ar
Diversamente deseante en Paraguay

Ensayo preliminar de Ticio Escobar

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Carbone, Rocco

Putos de fuga.ar : diversamente deseante en Paraguay / Rocco Carbone.
- 1a ed . - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento,
2016.

116 p. ; 22 x 15 cm. - (Comunicación, artes y cultura ; 14)

ISBN 978-987-630-264-7

1. Paraguay. 2. Ideologías. 3. Género. I. Título.
CDD 989.2

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de colección: Andrés Espinosa

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Corrección: Miriam S. Andíñach

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en BMPress

Av. San Martín 4408 (C1417DSR), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de abril de 2017.

Tirada: 1000 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

GPS

Memorias desviadas	
<i>Ticio Escobar</i>	11
Todo trauma tiene su literatura.....	15
<i>Primer núcleo de cuatro</i>	
Stronato. Del trauma al bioterrorismo de Estado	19
Deseo memoria; Dispositivo recordar; <i>Shock</i> ; <i>Input</i> ; Aciclona la llama en que ardo; <i>Output</i> ; Telón; Nexo/sexo	
<i>Segundo núcleo de cuatro</i>	
Deseo. Ano. Y sexopolítica	37
<i>Linea generale</i> ; <i>Dematematica</i> ; Horror soy. Y te hablo; <i>Sex Pictures</i> o los bigotes de David Viñas; Vigilancia-regulación; ¿Ficciones?; Imposible corregir a estos putos viciosos. Sexo-tanato-política; Brujerías y cuerpo deseante; Corolario; Marginalia; Paladeo: Lengua. Y literatura; <i>Dust yourself</i> ; Nexo sin sexo	
<i>Tercer núcleo de cuatro</i>	
¿Otros traumas: otros olvidos?	69
Paneo; Cuestiones identitarias entre historia y política; Latinoamericanismos; Historia/memoria: entreacto; Historias campesinas. También semicampesinas. Urbanas; Puesta en foco: hasta la performance; Francia, febrerismo y Stroessner; Ycuá Bolaños, solidaridad y mujeres insurrectas; Entre el Chaco y la soja; Imágenes desde la actualidad; Galeano: del contexto al texto; Soñando; Nexo al presente; Nexo: sobre la potencialidad de la Matria	
<i>Cuarto núcleo de cuatro</i>	
Mujeres, guerra Guasu y presente	95
Parpadeo; Hipótesis poética; Prolegómenos; Epistemes; Extranjerías y poder; Constitución: 1870; Cañonazo	
Biblio/oblio	111

A Carmen Villalba: estas discusiones paraguayas.

Memorias desviadas

Intento encarar el comentario del texto de Rocco Carbone como encara él mismo su escritura. Como un conjunto de líneas de fuga, de puntos o *putos de fuga*, para seguir su lenguaje desenfadado. Esta figura remite enseguida a Gilles Deleuze, a un modo de pensar errante, nómada, que busca fugarse del cerco de los territorios y los códigos oficiales para fundar, quizá, otros dominios deseables. El trazado de las líneas de fuga supone una cartografía política e implica un derrotero fortuito y transversal: una transversalidad fugitiva. Una fuerza que atraviesa en diagonal los ámbitos del lenguaje para buscar puntos de salida capaces de horadar el muro de los dualismos rígidos, las certezas burocráticas, las identidades sedentarias.

En esta dirección, entiendo la obra de Carbone como un intento de detectar resquicios que permitan escapar del control del sentido único y habilitar la emergencia de un deseo liberado de toda represión individual o social (lo *diversamente deseante*, dice el autor). Esta irrupción tiene, obviamente, un sentido político: la evasión significa, por un lado, el desacato de lo pautado por las instancias del poder; por otro, exige posiciones diferentes, contrahegemónicas. El punto que perfora el plano de la significación disciplinada, el *punctum* (Roland Barthes), abre este plano a los vientos azarosos de la diferencia. Produce en él grietas que permiten la huida, pero también crea focos de infiltración, de infección según Carbone: brechas que arriesgan la integridad del orden concertado. ¿Cómo abrir intersticios, punzar puntos de fuga, en la superficie marmórea de la memoria oficial? Aquí se presentan dos problemas: en primer lugar, la neutralización de los resortes críticos promovidos por la domesticación de la historia; en segundo, la imposibilidad de que las superficies de inscripción, habilitadas para registrar lo memorable, puedan hacerse cargo de los acontecimientos que rebasan el orden simbólico.

La primera cuestión se refiere a un escamoteo producido en la escena política del Paraguay posdictatorial. Aunque hayan sido herederos directos del estroñismo,¹ los gobiernos colorados de la transición se han desmarcado rápidamente de la figura de Alfredo Stroessner encubriendo las evidencias de sus vínculos con ella y estereotipando los hechos denunciados, volviéndolos episodios abstractos y sin consecuencias. Con ese formato estandarizado, la crítica de la dictadura –específicamente en el ámbito de los derechos humanos– ha pasado a constituir componente ineludible de los programas gubernamentales posteriores a la caída del régimen. Las pocas voces que defendieron públicamente a Stroessner no pudieron desconocer la represión de su gobierno y se limitaron a hacer la vista gorda a la corrupción y enfatizar el supuesto progreso de aquellos años oscuros. Las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura de Stroessner pasaron a formar parte de la memoria oficial y la memoria pública. Pero lo hicieron removidas de sus condicionamientos estructurales, arrancadas de todo encuadre de corrupción y de profunda desigualdad socioeconómica: lo hicieron sin considerar la continuidad de las prácticas autoritarias que legitimaran la represión.

La segunda cuestión tiene que ver con experiencias traumáticas que sobrepasan el orden del lenguaje (que corresponden a la oscuridad indecifrable de lo real, en términos lacanianos). Este problema se vincula con el debate contemporáneo acerca de lo representable o no del Holocausto, tema engorroso levantado por Theodor Adorno cuando discute que pueda hacerse poesía después de Auschwitz. La desmesura que excede la palabra debe ser callada, dicen algunos; se impone el imperativo ético de registrar y denunciar los crímenes históricos, dicen otros: si no pueden ser inscriptos deben ser ficcionados, reconstruidos por sus vestigios o sus síntomas; recreados por la documentación, la imaginación o el pensamiento crítico y poético.

Ante ambas cuestiones, la memoria oficial y los medios masivos trivializan los hechos extremos, convierten el acontecimiento en evento, simplifican y transparentan el horror: lo convierten en show mediático. El caso del incendio del Ycuá Bolaños² –mencionado por Carbone– fue convertido en suceso truculento, en catástrofe espectacular desvinculada de todo encuadre reflexivo acerca de sus causas y sus efectos. Algo similar había ocurrido con el levantamiento de marzo de 1999, cuando la gesta popular fue presentada por la prensa en formato de emocionante narrativa novelesca. Mucho antes, en septiembre de 1959, el vejamen infligido a un grupo de 108 homosexuales,

1 En el Paraguay se llama “estroñismo” o “stronismo” a lo relacionado con el ámbito de la dictadura militar de Alfredo Stroessner (1954-1989).

2 El 1º de agosto de 2004, el incendio en Asunción del supermercado Ycuá Bolaños, que provocó la muerte de alrededor de cuatrocientas personas, no solo reveló la inseguridad del sistema de control profesional y municipal en las construcciones, sino el desamparo ciudadano ante la venalidad del Poder Judicial, que hasta hoy no ha condenado debidamente a los responsables de la tragedia, convertida en luto nacional.

obligados a exponer su “desvergüenza” desfilando por las calles de Asunción, fue convertido por cierta prensa sensacionalista en motivo de anécdota humorística: escarnio sobre escarnio (caricaturas de Fiorello Botti, también citadas por Carbone).

Entonces, el desafío de una memoria abierta a los puntos de fuga de la diferencia, de la alteridad, la “memoria colectivo-popular” –en palabras de Carbone– supone, según él, “criticar los panteones heredados para hurgar en el barro y la sangre sobre los que fueron erigidos”. Y exige dar lugar a construcciones alternativas, aptas para recordar y conmemorar otros costados de la historia burocratizada y afirmar los aspectos históricos, éticos y políticos de memorias insumisas. Las imágenes críticas y poéticas son diestras para detectar puntos de fuga en el orden establecido. Las imágenes muestran y ocultan, distorsionan, exigen perspectivas ladeadas, sugieren el detrás y el después de lo que aparece. Son renuentes a presentar figuras fijas y respetar límites infranqueables. Rocco Carbone desarrolla su discurso mediado por la literatura y el audiovisual. El deseo, dispositivo básico del arte, instala una dimensión anticipatoria que impide la clausura del pasado (“el deseo franea con el futuro”, dice el autor).

Por eso, este texto avanza apoyado en narrativas zafadas de un modelo acabado de memoria. No argumenta el momento político en la denuncia directa, sino en la multiplicidad de puntos de fuga que desarreglan los lugares marcados. Los diferentes puestos de enunciación y actos de habla de los narradores rediagraman la cartografía de los recuerdos. Y, al hacerlo, reasignan posiciones distintas a las marcadas y hacen lugar a otras palabras y otras imágenes. Este es el acto estético mismo, según Jacques Rancière: refutar la repartición de lo sensible poniendo en juego nuevos procesos de subjetivización, impugnando el orden que predetermina lo que debe ser visibilizado y ocultado; lo que debe ser dicho y callado, recordado y olvidado. Pero esta impugnación también corresponde al acto político por excelencia: el que busca desmontar y reconfigurar la distribución de los actores en la escena pública, el que discute relaciones de poder basadas en la exclusión de los sin-parte. El régimen estronista hacía de los “putos y comunistas” la encarnación del otro a ser expulsado de aquella escena. Por eso Carbone presenta a los “putos” no solo como víctimas de una inaceptable ofensa a los derechos humanos, sino como actores políticos, sujetos de un constructo histórico alternativo.

La construcción de la memoria adquiere dimensión política en cuanto incluye el conflicto entre representaciones y recuerdos diferentes y pugna por hacer lugar a las narrativas postergadas u omitidas, a las figuras veladas por la imaginación oficial. Los traumas de la historia no pueden ser administrados por las agencias del poder; no pueden ser revelados en clave mediática o espectacular ni explicados por la racionalidad instrumental. Solo pueden ser procesados, que no resueltos, mediante el desvío de ficciones e imágenes, de apuestas críticas poetizadas: solo pueden ser elaborados asumiendo la fuerza

del deseo en la construcción de imágenes y conceptos. El deseo que recorta para recordar, que mira intensamente un momento del pasado para indicar puntos de fuga hacia porvenires que ya fueron esperados.

Ticio Escobar

Todo trauma tiene su literatura

Si por “literatura” entendemos algún/todo tipo de discursividad que puede ser leída, decodificada y aprehendida; incluso si se precisa bajo las facetas de la oralidad, un ritmo de tambor, una danza, el entramado de un tejido, un corto cinematográfico, una música... Y de hecho, un trauma como la homosexualidad –lo es y no podemos negarlo, en ninguno de nuestros países, profundamente heterocentros y heteropatriarcales– en su variante paraguaya reconoce ese desgarramiento en el cuerpo urbano bautizando al pub-gay (bar más famoso de Asunción) ni más ni menos con el nombre Trauma; lo conversamos en ocasiones con Damián Cabrera, compañero y autor de un triplefronterizo *Xirú* (novela: 2012). De la categoría al título:

Putos de fuga.ar –menos título, quizá, que provocación– pretende hacer las cuentas con distintas inflexiones de una categoría general que podemos nombrar “trauma”. Trauma que en el revés de trama implica la existencia de otra categoría alrededor de la cual se entrama todo este libro: lo “diversamente deseante”. Trauma paraguayo, en apariencia; que muchas veces, a menudo, se superpone, se cruza, se interseca con el trauma de nuestra América, con matices más o menos ostentosos. ¿Y por qué *Putos de fuga.ar*? La extensión .ar quiere significar que se trata de la versión argentina del libro, pues tuvo una primera edición paraguaya, publicada en 2014 por la editorial Servilibro; pero aquella no contenía el *cuarto núcleo de cuatro* que aparece en esta versión, o sea, la última parte, que versa sobre guerra Guasu e ideología de género. *Putos de fuga.ar*, entonces, lo anoto como síntoma y metáfora mayor de lo que podemos llamar ni apresurada ni generalmente: “diversamente deseante”; frente al Poder y que este suele perseguir con varias finalidades. Lo diversamente deseante puede especificarse/subjetivarse en el cuerpo de unx chicx bisexual adolescente, poeta y líder estudiantil más popular de Corrientes (Argentina),

el cuerpo de una guerrillera sin nombre, que como tal es toda la guerrilla de nuestra América, los cuerpos sin rostros de dos hermanos que otorgan un permanente dramatismo a la clandestinidad. De todxs ellxs, la literatura recuerda los traumas como forma de restaurar/restituir en el presente una comunidad desgarrada, ayer, por la violencia de Estado. De todxs ellxs, la literatura recupera la voz de los cuerpos que llevan inscrita la violencia política. Cuerpos contados que ilustran el tipo de actividad desarrollado por los grupos víctimas del sistema represivo de Stroessner (1954-1989). Y los casos que representan son paradigmas de un sistema represivo, ya que ilustran cómo el sistema actuó violando las normas legales en diversas circunstancias y ante distintas subjetividades que vieron sus derechos conculcados y lesionados. De todxs ellxs hablaremos al comienzo. Entonces, esta textualidad se detendrá a menudo en temas nexados con cuestiones relativas a los derechos humanos, pero sobre todo a cuestiones que atañen –paradójicamente y no tanto– a la democracia. Porque precisamente en democracia podemos recuperar esa gramática de los cuerpos articulada alrededor de lo que en el pasado fue lo “diversamente deseante”.

Subjetividades diversamente deseantes y patologizadas por un régimen. Porque toda patología, desde la eventual racionalidad de un “sistema médico”, puede ser curada; y en última instancia, al ser subjetivada, desaparecida. El diversamente deseante podría ser, como es, homosexual, *freak*, *ninfómanx*, *putx*, *locx*, delincuente, anormal psíquico, insurgente, militante, revolucionarix, mujer... Consideradx enfermx o criminal y por eso merecedor de persecución y exclusión de la esfera pública. Ese otro/*orto* son individuos más subjetividades que ponen y pusieron en peligro el “porvenir biológico de la nación”, esa nación que decimos Paraguay, pero que con mediaciones más o menos ostentosas podría ser llamada Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Bolivia, Cuba también... nuestra América; geografía extendida en la que la opresión ha sido y es una constante desde la época colonial para llegar a nuestras horas. De ahí que cada cuerpo se transforma en un sujeto que es potencialmente necesario corregir. Genérica, ideológica, políticamente...

Cuerpos diversamente deseantes, sí, como esa corporalidad colectiva “del” 108 que sintió sobre su cuerpo, con su límite en la envoltura carnal revestida por la piel, las inflexiones de la sexo-política –a menudo una tanatopolítica– de la dictadura paraguaya, que parecen cosas/subjetividades de ayer, pero que no lo son. 108 –aunque somos más, muchxs más– subjetividades diversamente deseantes que expresan una opción política al poder heterocentrado, occidental, blanco, colonial y viril. Lo veremos en el desarrollo conceptual y en los recorridos que propone esta textualidad, digitada por cuatro núcleos de cuatro; comprometidos con el drama político y social de esa porción de nuestra América sobre las que pretenden detenerse y sobre las que reflexiona el Paraguay, pero que a menudo también la Argentina.

Los cuatro núcleos de cuatro que componen *Putos de fuga.ar* pueden leerse como cuatro unidades independientes. Sí, o como se leen todos los libros, porque los núcleos tienen implicaciones mutuas, imbricaciones, intersecciones, desbordes. Sobre todo los dos primeros núcleos de cuatro, ya que interrogan el mismo horror: el stronato, que es la dictadura paraguaya. El tercero y el cuarto es como si fueran una excrecencia respecto de los primeros dos núcleos de cuatro. Amplían literaria y vertiginosamente los márgenes temporales del stronato, ya que se remontan a la guerra del Chaco (1932-1935) hasta llegar al “genocidio americano” provocado por la guerra contra la Triple Alianza (o guerra Guasu, *grande* en guaraní: 1865-1870). El nexos general entre los núcleos está dado por esa macrounidad geopolítica y cultural que llamamos Paraguay y por los *traumas/lo diversamente deseante* que el drama político y social de ese país significa.

Los dos primeros núcleos interrogan el stronato a partir de dispositivos culturales integrados por textos literarios “marginales” respecto de la literatura canónica paraguaya. El primero cruza la única novela de Juan Manuel Marcos, *El invierno de Gunter* (1987), *Insurgencias del recuerdo* (2009) de Catalo Bogado Bordón y el corto cinematográfico *Viento sur* de Paz Encina, presentado en el Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente (BAFICI) de 2012; es decir, tres narrativas. El segundo núcleo desentraña la “tecnología” (entendida como instrumentos, dispositivos de poder y de saber: ideología también, por lo tanto) implicada en la represión y la producción del orgasmo en el Paraguay anterior a la vuelta a la democracia. O si se quiere, se trata de una interrogación sobre el “conjunto de los modos de hacer sexo”, por los que el cuerpo es construido y se construye como identidad. Se trata de una interrogación sobre los modos homosexuales de hacer sexo en relación con la sexualidad “normal” dominante-autoritaria. Modos nexados con un orden político, un orden sexo-genérico, y uno anatómico de los cuerpos. Y esta interrogación es llevada a cabo, una vez más, por medio de textos literarios “marginales” –*El siglo perdido* (2010) de Bernardo Neri Farina y *108 y un quemado* (2002-2010) de Agustín Núñez– y unos ejemplos de humor gráfico que interpelan hechos dolorosos de la historia política paraguaya. Esto es, la primera *razzia* sobre la comunidad homosexual masculina asuncena, que dio pie a la emergencia de una nueva palabra propia del léxico dictatorial (y del “democrático” también): 108. El tercer núcleo vuelve sobre –y pone en foco– parte de la cuentística de un solo autor, Catalo Bogado Bordón, aunque lo asedia desde varios puntos de interrogación. La de Bogado Bordón es una narrativa que por sus temas está nexada con la historia y la política del Paraguay moderno mediante la memoria *individual*, que le atañe al propio escritor, pero cuyos contenidos remiten a la memoria marcada por la historia y la política del Paraguay, por ende, se trata de una memoria de índole *colectiva* en tanto sistema de interrelaciones de memorias individuales. Dicho de otra manera, la narrativa bogadiana recoge y reinterpreta de varios modos los elementos

del trauma histórico-político que se ha depositado en las capas profundas de la memoria oral paraguaya. Todo esto en un arco que va desde la guerra del Chaco (1932-1935) hasta el incendio de un supermercado asunceno, el Ycuá Bolaños (2004). Temporalidad a lo largo de la cual esa narrativa reproduce la característica principal de la “escritura alternativa” (Lienhard, 1992); esto es, el “secuestro” de una formación de tradición occidental (el cuento) para elaborar literariamente el discurso de un sector marginado, el de ciertas subsociedades culturalmente arcaicas y políticamente periféricas: la cultura rural paraguaya no indígena. El cuarto núcleo, que como decía es la novedad de esta edición *.ar*, reflexiona sobre una hecatombe: la guerra Guasu, guerra contra la Triple Alianza, guerra de la Triple Alianza, guerra del Paraguay o guerra contra el Paraguay. Ese hecho histórico, menos paraguayo que de toda nuestra región, al concluirse dio inicio a un nuevo capítulo de la vida de lxs paraguayxs, marcado por la destrucción, la desarticulación social, una hiperpobreza difundida, la desarticulación identitaria e ideológica de la élite, la aparición de nuevos agentes –del capitalismo mundial– en la estructura productiva, comercial y financiera, y *por los (mismos) lastres genéricos* propios de la preguerra que venían arrastrándose por lo menos desde la Colonia. Este núcleo lee la historia, en ocasiones, a través de la literatura, y más concretamente de la poesía, menos paraguaya que argentina –o tan paraguaya como argentina– de Ramón Ayala, a quien conocemos más como chamamecero, pero que en 2015 publicó un cancionero sobre la guerra Guasu, *Las trincheras ardientes del Paraguay. Canto popular sobre la guerra Grande*.

En cuanto a lo disciplinario de *Putos de fuga.ar*, presenta cuatro núcleos de cuatro en estado de tensión entre disciplinas. Si tuviéramos que nombrarlas sin afán de ser exhaustivos, deberíamos decir: literatura, psiquiatría, historia, filosofía, tecnologías/ideologías de género, teoría política. En este sentido no tiene nada de modernidad disciplinaria. Sin *ghetto* y sin culpa, pretende ser sin pretensiones porque es un *crossover*. Contaminación e infección de disciplinas. *Putos de fuga.ar* quiere funcionar porque funciona de manera próxima a la penetración sexual infecciosa. Esa que deja un resto permanente: la infección viral, la que viene luego de haber tenido los pantalones bien encogidos en torno a los tobillos. Llevar en mi cuerpo, permanentemente, la marca/mancha de otrx. Llevar permanentemente en mi cuerpo el cuerpo-otro. Y una disciplina que impacta en otra, como una infección sexual permanente, funciona en la otra como una prótesis.

Putos de fuga.ar usa transportes textuales transnacionales. Implica varios procesos de viaje, desplazamiento, migraciones y traducción: *crossover* anclado especialmente en la reflexión de un país que es Paraguay, pero pergeñado en otra latitud que es la Argentina. *Crossover* que mezcla textualidades diferentes. Estilos. Y así busca salir de la ciudadela académica; esa que suele tan frecuentemente domesticar/reprimir la (auto)experimentación.